

LA “PERTINAZ”

La última serie de años buena fue el lustro que va del 87-88 al 91-92. Después de él, hemos sufrido años bastante irregulares tirando a secos con excepción quizás del 95-96. El peor, no hay duda, ha sido el último, el que va del mes de septiembre de 1997 al mes de agosto del presente año. Tan sólo 53.5mm en el Aeropuerto tomada éste como estación representativa de la zona más seca, -cuya media es de casi 130mm- y 135.8 en Las Vegas en una de las zonas “más lluviosas” y donde la media es próxima a los 200mm. Además, desde septiembre únicamente se han sumado algunas décimas, luego es obvio que hay un déficit importante de humedad en el suelo. A ello hay que añadir el efecto de tantos y tantos días de alta temperatura y baja humedad que han ayudado al viento en la labor de desecación. Tan sólo las viñas arraigadas en lechos de gran profundidad arenosa (La Geria) y enarenados que no hayan sido plantados y que se hayan mantenido debidamente escardados conservan algo de humedad.

¿Que es lo que la meteorología puede aportar como explicación a la “pertinaz” sequía?. Frecuentemente se sugieren explicaciones globales a fenómenos puntuales. Que si el Niño, la Niña, el efecto invernadero y el calentamiento solar y lo que es científicamente inadmisibles: Que si el fin de siglo y que si cualquier otro tipo de catastrofismo igualmente despreciable.

Todo es más sencillo: simplemente estamos padeciendo nuestro clima, sin más. Y éste tiene no sólo un término medio, sino unas alteraciones normales, y estamos en una de ellas, en un período muy seco. Períodos secos recientes han sido los que van del 1980-81 al 1986-87, del 1972-73 al 1976-77, del 1959-60 al 1961-62. Años tanto o más secos que el último fueron el 1986-87, el 1982-83, el 1976-77, el 1974-75, el 1960-61 y el 1956-57. Recuerden como el adjetivo “pertinaz” que expresamente he entrecomillado se asocia a toda un época y aplicada precisamente a la sequía. Señal inequívoca de que las prolongadas ausencias de precipitaciones no son precisamente novedad en el país ni, muchísimo menos, en esta árida isla.

La cuestión sobre si determinadas manifestaciones o aparentes “anomalías” se deben o no a causas planetarias como El Niño, el calentamiento, etc. no tiene fácil respuesta. En cualquier caso si hay tales nexos deben estudiarse, en rigor, a posteriori y dentro de un ámbito global y en el foro adecuado. Aún así, hay que reconocer que las alertas se han disparado desde el medio científico en este decenio y es positiva la preocupación ciudadana por estas cuestiones. Siempre que no se tome como una moda llevará a una mayor concienciación, ingrediente fundamental para su posible solución.